

CAPÍTULO I

EL SITIO LA PLAYA

Ubicación del sitio

La Playa se encuentra al noroeste del estado de Sonora a siete kilómetros de distancia del pueblo de Trincheras localizado en el paralelo $30^{\circ}23'$ de latitud norte y a los $111^{\circ}31'$ de longitud al oeste (INEGI 1988:316-318). El sitio tiene una extensión de 12 kilómetros cuadrados aproximadamente distribuidos a lo largo del Río Boquillas, el cual emerge de un valle angosto cercano a los cerros Boquillas propiciando una planicie aluvial que se extiende a través del sitio (Figura 1.1).

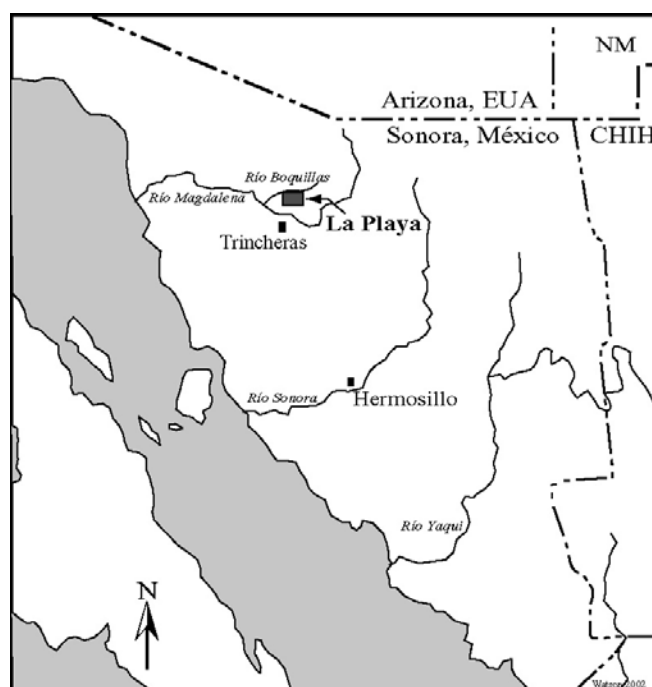


Figura 1.1. Ubicación del sitio La Playa.

El estado de Sonora contiene cuatro provincias fisiográficas distintas: 1) Desierto de Sonora; 2) Franja Costera al Sur del Golfo de California; 3) Provincia de Sierras y Valles; y 4) Sierra Madre Occidental (Escárcega 1996:31-32). La Playa se localiza dentro de la provincia del Desierto de Sonora. El área que abarca esta provincia se extiende por la frontera de Arizona desde el Río Colorado yendo hacia el este hasta llegar a Nogales y hacia el sur hasta aproximadamente la distancia media entre Guaymas y el Río Yaqui; incluye la costa del Golfo de California, la planicie costera y la cadena montañosa (Escárcega 1996:32).

Esta región se caracteriza por un clima seco cálido, con una temperatura media anual registrada entre 20.8°C y 25.2°C; los suelos son muy variados pero en general dominan las texturas arenosas, franco arenosas y franco arcillosas (Pérez 1985:160). La vegetación predominante son matorrales, arbustos, árboles leguminosos y cactáceas (Pérez 1985:160). Dentro de la fauna se encuentran liebres, conejos, ardillas, topes, ratones de campo, zorras, zorrillos, jabalíes, venado bura, venado cola blanca, borrego cimarrón, palomas, codornices, correccaminos, zopilotes y víboras de cascabel (Pérez 1985:160; Turner y Brown 1994:200).

La Playa entra dentro de la región geográfica del área cultural conocida como Suroeste (refiriéndose a E.U.A.). Aunque existen algunos desacuerdos en cómo llamar esta área cultural (Braniff 1992; McGuire 2002), en esta tesis se usa el término de Noroeste de México/Suroeste de E.U.A. por cuestiones de simplicidad.

La mayor parte del sitio se encuentra sobre una planicie aluvial que está en proceso de erosión; la otra parte continúa hacia el oeste y al norte siendo parte del piemonte de la Sierra Boquillas (Carpenter et al. 2003:13). La erosión que sufre el terreno facilita, en cierta forma, el reconocimiento de artefactos y entierros humanos pero a su vez destruye la estratigrafía del sitio y hace complicada la comprensión de los eventos que se suscitaron.

El área cultural del Noroeste de México/Suroeste de E.U.A. comprende los estados de Arizona, Nuevo México, el sur de Colorado, el sur de Utah, Sonora, Durango, el norte de Sinaloa y el este de Chihuahua. J. O Brew (citado por Cordell 1984:2) la define como el territorio que se extiende de Durango, Colorado a Durango, México y de Las Vegas, Nevada a Las Vegas, Nuevo México.

La importancia de la ubicación de La Playa lo coloca como un sitio relevante para la comprensión de los hechos suscitados entre el área cultural de Mesoamérica y el área del Noroeste de México/Suroeste de E.U.A. Además, por ser uno de los pocos sitios encontrados entre estas áreas, su estudio posiblemente promoverá un mejor entendimiento sobre la difusión de elementos o rasgos culturales. Dentro de La Playa se encuentran diversos elementos y artefactos que se comparten con otros sitios dentro del área del Noroeste de México/Suroeste de E.U.A. El estudio de la zona permitirá apoyar o refutar modelos relacionados con la difusión del maíz y los orígenes de la agricultura.

Descripción del sitio La Playa

Dentro del territorio que abarca La Playa se encuentran esparcidos diversos elementos culturales que proponen un asentamiento semipermanente-permanente. Hasta la fecha se han registrado aproximadamente 450 elementos y más de mil artefactos en donde algunos ya han sido analizados (Montero 2004; Pastrana 2003; Villalpando y Pastrana 2001) y otros se encuentran en proceso debido a que son tema de diferentes tesis (García 2004; Martínez 2004a; Martínez 2004b; Morales 2004; Watson 2004). La mayoría de los artefactos encontrados pertenecen al periodo de Agricultura Temprana (1,600 a.C.-200 d.C.).

Uno de los rasgos característicos del sitio es la cantidad de piedra quebrada por fuego que se encuentra en la superficie y que se extiende notablemente. Este pavimento de rocas es producto de la destrucción natural que sufren los hornos que se encuentran en el terreno. Las piedras eran utilizadas como fuente de calor y en la mayoría de los casos los montículos que antes formaron se han esparcido.

Existe una gran variabilidad en los hornos encontrados, lo único que tienen en común es que las piedras incandescentes fueron utilizadas como fuente de calor. En general, tienen un diámetro entre 0.45 y 4.02 metros, y una profundidad que varía de 0.50 a 1.18 metros (Carpenter et al. 2002b:20). Aunque la mayoría son hornos en hoyo de perfil globular, algunos de los elementos térmicos fueron formados como montículos de

pedras y cenizas donde la cocción se realizó en la superficie. Dentro del contenido de los hornos se han encontrado restos macrobotánicos como cúpulas de maíz, restos de pastos y semillas de quenopodio, amaranto y mesquite entre otras (Natalia Martínez, comunicación personal 2004). También se han encontrado dentro de algunos hornos restos de animales en donde los huesos de venado bura, venado cola blanca, berrendo, liebres, conejos y algunas especies de aves, reptiles y peces están en una abundancia significativa (Patricia Martínez, comunicación personal 2004). Esta información indica una estrategia económica mixta de forrajeo y agricultura, con una práctica intensiva de cultivo de maíz combinada con una utilización amplia de plantas silvestres y caza de animales.

Además de los restos de fauna proveniente de los hornos, también en el sector oeste del sitio se localizaron restos de fauna pleistocénica. Aunque ha sido limitado el trabajo sobre esta fauna, dentro del depósito aluvial que se ubica sobre el paleosol pleistocénico se han podido identificar restos de mamut, bisonte, camello, caballo, venado, jabalí y tortuga (Carpenter et al 2003:13).

La muestra de entierros humanos consta de 208 inhumaciones y 38 cremaciones siendo hasta la fecha la muestra más grande de un sólo sitio que fecha dentro del Periodo de Agricultura Temprana. Sólo un 10% de los entierros presentan ofrendas, esto posiblemente se debe la destrucción del contexto debido a la erosión que sufre el sitio (Jim Watson, comunicación personal 2004). Algunas de la ofrendas incluyen puntas de proyectil, manos, cuentas de concha, caparazón de tortuga y herramientas óseas. Además de esto, también hay algunos entierros que presentan ocre rojo como tratamiento mortuorio.

Además de los entierros humanos, también se han excavado 26 entierros de perros, ninguno se encuentra asociado directamente con los entierros humanos. El análisis de estos elementos todavía no ha sido realizado pero entre las observaciones preliminares se sabe que por lo general los perros fueron colocados sobre su lado izquierdo, encorvados en posición semi-flexionada y sin objetos mortuorios. Un entierro singular es el de dos perros machos, uno al lado del otro, con sus hocicos y cuatro patas apuntando hacia el norte (Carpenter et al. 2002b:24).

Dentro del sitio La Playa se observan campos de agricultura que cubren un área de 35 hectáreas. Estos campos están constituidos por canales orientados noreste-suroeste, bordes de piedras delineando cuadrículas de 15 a 20 metros, y varios alineamientos continuos de hornos, con una longitud de 50 a 150 metros, orientados paralelamente a los canales (Carpenter et al. 2002b:21). En la porción este de La Playa se localizaron alrededor de 20 montículos con núcleos de tierra que varían en tamaño llegando a tener hasta cinco metros de diámetro. Algunos de estos montículos han sido excavados mediante pozos de sondeo de donde se han recuperado varios artefactos de concha, cerámica, lítica lasqueada y huesos de fauna.

Otros artefactos encontrados dentro de La Playa son charolas de piedra con asas, proto-charolas de piedra pulida, metates planos y de cuenco, manos en cantos, percutores de diorita y una gran variedad de herramientas en lasca y en núcleo, cruciformes de piedra y ornamentos de concha, junto con desechos de manufactura además de pulidores de esquisto, y todo tipo de punzones de hueso y astas utilizadas en la producción de objetos de concha.

Los artefactos de concha son los elementos más abundantes dentro del sitio. La concha *Glycymeris gigantea* proveniente del Golfo de California, a 100 km al oeste, fue utilizada principalmente para la fabricación de artefactos ornamentales: brazaletes (Carpenter et al. 2002b:27). También se han encontrado otras especies de conchas que son muestra de la interacción con grupos fuera del área local.

Por último, entre los artefactos del sitio se han recolectado más de 12,000 tepalcates provenientes de la superficie o de unidades de excavación. La muestra de cerámica representa 23 tipos diferentes en donde la mayoría son de la tradición Trincheras fechada entre 200 a 1,450 d.C. La cerámica decorada es típicamente Trincheras púrpura-sobre-rojo y Trincheras púrpura-sobre-café y para su fabricación se utilizaron fuentes locales para la obtención de las arenas (Juan Jorge Morales, comunicación personal, 2004).

El sitio de La Playa presenta una gran cantidad de artefactos y elementos que han sido destruidos por la erosión masiva del sitio. Además de esto, el sitio también sufre saqueos realizados por los habitantes del pueblo de Trincheras y de los ranchos cercanos; no es extraño que los individuos recolecten artefactos para sus colecciones personales. El

saqueo es una actividad que ha sido frecuente durante el transcurso de los últimos 50 años y seguramente ha tenido un gran impacto en la muestra de artefactos que han sido registrados por los arqueólogos.

Investigaciones Previas

Es relativamente poco el trabajo arqueológico que se ha llevado a cabo dentro del estado de Sonora. Las últimas investigaciones se han enfocado principalmente en reconocer y documentar los sitios con material Arcaico dentro de todo el estado (Bowen 1976; Ekholm 1940; Hayden 1955; McGuire y Villalpando 1993). Para el sitio de La Playa las investigaciones realizadas han sido limitadas tomando en cuenta que el sitio fue reconocido desde hace más de 50 años.

En las décadas de los 30s, los geógrafos Sauer y Brand (1931:93-94) hicieron un reconocimiento extensivo del norte de Sonora y proporcionaron la primera descripción del sitio de La Playa, también conocido como sitio Boquillas. Este trabajo definió los límites de la cultura Trincheras, caracterizada por la construcción de trincheras (terrazas artificiales) y los tipos de cerámica Trincheras Púrpura sobre Rojo y Altar Polícromo. Sauer y Brand (1931:93-94) interpretaron La Playa como una comunidad sedentaria. En su perspectiva, la planicie aluvial pudo ser irrigada con las inundaciones del río Boquillas durante el verano.

Woodward (1936:119-120) en 1935 hace un recorrido de superficie en donde nota la alta densidad de materiales culturales, y llega a la conclusión de que el sitio reflejaba un extenso periodo de ocupación en donde La Playa llegó a ser un taller prehispánico de concha, especializado en la producción de brazaletes de Glycymeris que probablemente se exportaban hacia el área Hohokam.

Ekholm en 1937 hizo una recolección de superficie en La Playa como parte del proyecto Arqueológico Sonora-Sinaloa realizado bajo la dirección de Vaillant del Museo Americano de Historia Natural. Ekholm notó algunos fragmentos de metates, manos, puntas de proyectil y herramientas talladas en algunas de las locaciones cercanas a los

tributarios del Río Mayo que después comparó con la tradición Cochise definida por Sayles y Antevs (Ekholm 1940:327).

Para 1960 Johnson presenta su tesis de maestría en donde describe el sitio de La Playa, fechándolo tardíamente dentro del periodo Trincheras (700-1,100 d.C.). En opinión de Johnson (1960:15-16), La Playa representa un ambiente prehispánico caracterizado por ciénegas o pantanos que fue utilizado estacionalmente para la recolección de plantas durante el periodo de la cultura Trincheras entre los años 800 a 1,100 d.C. (fechamiento establecido por la co-ocurrencia de la cerámica Trincheras con tipos cerámicos Hohokam en sitios en el sur de Arizona). Las construcciones de Trincheras situadas al lado norte en las laderas del Cerro Boquillas fueron supuestamente utilizadas para defensa y protección en caso de conflicto, y consideradas contemporáneas con los otros elementos del sitio en planicie aluvial. Aunque notó algunas similitudes con las tradiciones Mogollón y con el Occidente de México, Johnson (1960:220-225) consideró la cultura Trincheras como parte de la rama desértica Hohokam. Tomando en cuenta el tamaño del sitio Johnson llegó a la conclusión de que La Playa no podía ser un asentamiento sedentario debido a que no era posible que existiera una población lo suficientemente grande como para ocupar un sitio tan extenso; la ausencia de casas habitacionales fue su sustento para esta interpretación.

En 1996 surge el Proyecto Arqueológico La Playa como un estudio llevado a cabo por parte del Dr. John P. Carpenter de la Universidad de Arizona y la Arqueóloga Elisa Villalpando del Instituto Nacional de Antropología e Historia del estado de Sonora. El objetivo de este estudio es rescatar los elementos y artefactos de la erosión del sitio y poder reconstruir la cronología, estructura, subsistencia e interacción regional e interregional que tenía (Carpenter et al. 2003:11). La Playa (SON F:10:3) es uno de los sitios más grandes y significativos dentro de la región del Noroeste de México y el Suroeste de Estados Unidos. El sitio contiene una diversidad de elementos y artefactos que permiten interpretar la historia del sitio. Se ha recolectado una gran cantidad de artefactos cerámicos, líticos (piedra tallada o pulida), de concha y hueso; a la vez se han excavados distintos elementos como entierros humanos (inhumaciones y cremaciones), entierros de perros, montículos y hornos que son abundantes dentro del sitio.

Las investigaciones del Proyecto han identificado un gran número de fauna pleistocénica junto con posibles componentes Paleoindios. También se reconocieron componentes del Arcaico Medio (3,500-1,500/1,200 a.C.) y una ocupación continua que inicia en el Arcaico Tardío/Periodo de Agricultura Temprana (1,500/1,200 a.C.-200 d.C.) y se extiende hasta el final de la primera parte del siglo XX. Cabe mencionar que el mayor número de artefactos (puntas de proyectil, lítica pulida, artefactos de concha) y elementos (hornos, entierros) del sitio parecen estar asociados con el periodo de Agricultura Temprana en donde hay un incremento poblacional notable.

En el 2004, Montero presenta su tesis de licenciatura sobre los patrones mortuorios de La Playa en el periodo de Agricultura Temprana. Analizando los entierros excavados dentro de las áreas de Los Montículos y Los Entierros encuentra que no existe una diferencia en cuanto orientación ni posición que presentan los elementos, no obstante, a través de análisis del Vecino más Cercano identifica una relación espacial en donde al parecer, existen agrupaciones que quizás se relacionen a una unidad habitacional (Montero 2004:267). Así mismo, describe y analiza las ofrendas estableciendo una relación entre objetos domésticos con entierros femeninos y objetos de caza con los masculinos; también encuentra que las ofrendas son más frecuentes en los entierros con individuos de mayor edad y en los que tienen posición flexionada (Montero 2004:260-261). Sin embargo, la muestra de ofrendas es muy pequeña (10% del total de entierros) por lo que sus conclusiones no son totalmente fiables.

También en el 2004 Bojalil (2004) presenta su tesis de licenciatura en donde describe y analiza el Rancho Mexicano y el Oasis, dos componentes históricos dentro del sitio La Playa. Con base en los hallazgos arqueológicos, su estudio tuvo como objetivo comparar, contrastar y complementar la información obtenida por tradición oral y por documentos históricos. Dentro de su estudio, Bojalil (2004:169) hace mención sobre la importancia que la carretera Santa Ana-Caborca tuvo para la vida de los pobladores de ambos componentes, así mismo, identifica las actividades realizadas y establece una ocupación desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX en donde ambos componentes son abandonados debido a la escasez de agua.

Cronología de La Playa

El desarrollo cronológico de La Playa abarca distintos periodos ambientales debido a su larga historia ocupacional (Figura 1.2). Mabry (1998) utiliza un esquema cronológico el cual resulta satisfactorio debido a que los cambios relacionados con la ocupación del sitio se basaron en el medio ambiente que presentaba.

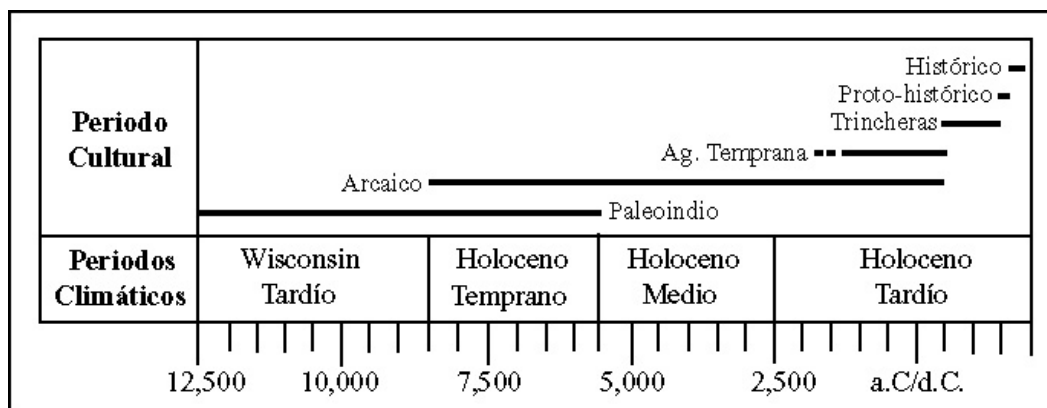


Figura 1.2. Periodos culturales y climáticos de La Playa (adaptada de Mabry 1998:11).

La primera ocupación del sitio comienza entre el Wisconsin Tardío (12,500-8,500 a.C.) y Holoceno Temprano (8,500-5,500 a.C.). El clima registrado para estos periodos fue un ambiente tipo oasis que debió atraer una gran cantidad de animales. Dentro de los depósitos aluviales del Río Boquillas, ubicados sobre el paleosol pleistocénico, se encontraron restos de fauna pertenecientes a mamut, jabalí, camello, bisonte, antílope, caballo, venado y tortugas terrestres (Carpenter et al. 2003:14).

Es en estos periodos climáticos se presenta la adaptación cultural Paleoindia que se caracteriza por una economía mixta de recolección y caza de megafauna en donde los asentamientos eran móviles. Las puntas de proyectil con acanaladura y las de pedúnculo contraído así como grandes tajadores en cantos retocados unifacial y bifacialmente, herramientas con retoque unifacial (e.j. raspadores de varios tipos, lascas con muescas para descortezar y denticulados), buriles, perforadores y percutores representan una industria lítica de pre-puntas de proyectil que se encuentran dentro de este periodo cultural (Mabry 1998:4). Los artefactos paleoindios encontrados dentro de La Playa incluyen una punta de proyectil Clovis reportada por Robles (1974), otra punta Clovis sin acanaladura y dos percutores de asta fosilizados. Puntas de proyectil de tipo pedúnculo

contraído (*tapering stem*) (mencionadas en el Capítulo V) son también parte de los artefactos que se incluyen dentro de este periodo puesto que han sido fechadas alrededor de 8,700 y 5,000 a.C. (Lorentzen 1998:142).

Así mismo, artefactos del complejo lítico Malpaís/San Dieguito I compuesto por unifaciales y bifaciales burdos y masivos cubiertos de una gruesa pátina con fechas entre 35,000 a.C. a 2,000 a.C. han sido encontrados con asociación al canal pleistocénico lo cual sugiere que la deposición de estos artefactos líticos es posterior a los depósitos del Pleistoceno Terminal (Carpenter et al. 2003:14).

A partir del Holoceno Temprano se presenta otra adaptación cultural denominada Arcaico que continúa hasta el Holoceno Tardío (2,500 a.C. al presente). Este periodo cultural se caracteriza por asentamientos móviles cuya economía se basa tanto en recolección como en caza, pero a diferencia del Paleoindio, aquí no hay megafauna (Mabry 1998:4).

En el Holoceno Medio (5,500-2,500 a.C.) se presenta un cambio climático que se caracteriza por un descenso en humedad y un aumento considerable en la temperatura que Antevs (1948; 1955) denomina como periodo Altitermal. El registro arqueológico del área del suroeste baja considerablemente y quizás se deba a que durante el transcurso de este periodo de condiciones ambientales severas, los grupos abandonaron varios de los sitios en busca de lugares menos inhóspitos en donde vivir (Berry y Berry 1986: 319).

Dentro de este periodo climático las puntas características son las de estilo Pinto, Pinto/San José, Ventana-Amargosa I, Elko, Humboldt, Bajada, Desha, Side Notched (Mabry 1998:12). En La Playa se encuentran algunos estilos (ver Capítulo V) cuyas fechas caen dentro del rango del Altitermal. Debido a esto, se plantea la idea de que La Playa pudo haber sido ocupada en algunos de los episodios de fluctuación en donde el clima no era tan caluroso y seco.

En el Holoceno Tardío (2,500 a.C.-200 d.C.) hay un incremento en la ocupación del Valle Boquillas que quizá se relacione con el descenso en la temperatura del periodo anterior (Carpenter et al. 2003:17). Los únicos artefactos relacionados a la primera ocupación del Holoceno Tardío son puntas de proyectil de diferentes estilos (Chiricahua, Cortaro, Gypsum) que han sido fechadas y colocadas en este periodo a través del hallazgo de varias de ellas dentro de sitios del Suroeste (ver Capítulo V).

Para la segunda mitad del Holoceno Tardío, la ocupación del valle incrementa notablemente quizás relacionado con la introducción de cultígenos a la región. La introducción de cultígenos y el desarrollo de la agricultura en el desierto oeste de Norte América es un fenómeno poco entendido dentro de la región. Las investigaciones arqueológicas en el sur de Arizona (Doelle 1999; Mabry 1999) han esclarecido y desarrollado el conocimiento sobre la prehistoria del área, sin embargo, los detalles relacionados con la manera y el tiempo de la introducción de la agricultura, la población asociada a este suceso y las consecuencias de la adopción todavía no han sido totalmente esclarecidos.

El cómo y cuándo llegó el maíz a la región es esencial para poder interpretar las conductas prehispánicas de los grupos que cambiaron de una vida móvil de forrajeo a una vida sedentaria en donde la dependencia a la agricultura era la clave. Excavaciones recientes dentro de depósitos aluviales al sur de Arizona han dado a conocer grandes aldeas agrícolas que fechan dentro del periodo antes nombrado Arcaico Tardío (1,500 a.C.-200 d.C.) (Doelle 1999:1; Mabry 1999:3). Además de esto, restos de maíz encontrados dentro sitios de la región han dado fechas más tempranas a las conocidas (las fechas se recorrieron de 0 a 1,500 a.C.). Esta nueva información ha provocado un cambio conceptual y terminológico del periodo Arcaico Tardío hacia periodo de Agricultura Temprana (Huckell 1995) en donde la adaptación es hacia la agricultura pero todavía no existe una tecnología cerámica bien desarrollada (Mabry 1998:4).

El periodo de Agricultura Temprana a su vez se divide en dos fases de acuerdo con la diferente cultura material que presenta. Estas fases son: San Pedro que va de 1,500 al 800 a.C. y Ciénega cuyas fechas van del 800 a.C. al 200 d.C. En algunos aspectos las diferencias que presentan son mínimas, sin embargo, cada fase representa un cambio significativo relacionado con la introducción y la dependencia hacia la agricultura. De las dieciséis fechas de carbono que se tienen del sitio, catorce caen dentro de este lapso. Las fechas fueron obtenidas de entierros (colágena de hueso), hornos (carbón y semillas) y un hoyo de poste en una superficie de ocupación que está a un metro de la superficie (Carpenter et al. 2003:17).

La fase San Pedro representa un cambio de un estilo de vida móvil de forrajeo a una vida más sedentaria caracterizada por puntas de proyectil de cuerpo largo, estructuras

residenciales ovaladas y una variedad de herramientas pulidas y de ornamentos de concha así como figurillas de cerámica (Mabry 1998; 1999). En La Playa, esta fase está representada por algunos entierros, puntas de proyectil de cuerpo triangular con muescas laterales o de esquina (Capítulo V) y hornos.

La fase Ciénega representa el cambio hacia un asentamiento, grandes poblaciones y una mayor dependencia en los cultígenos que se asocia a los pozos de almacenamiento, las estructuras residenciales, incremento en la ubicuidad y complejidad de las piedras de molienda, la aparición de canales de irrigación y cerámica “cruda” que se ha encontrado (Gregory 2001; Mabry 1998). Dentro de La Playa los artefactos característicos de la fase son hornos, pozos de almacenamiento, puntas de proyectil triangulares con muescas de esquina, piedra de molienda y la mayoría de los entierros.

Los complejos Paleoindio, Arcaico y Agricultura Temprana han sido definidos a partir de puntas de proyectil, arte rupestre, y tradiciones de figurillas, sandalias y la técnica de tejido en las canastas, prácticas mortuorias y otros aspectos de la cultura material (Mabry 1998:4). En base a las puntas de proyectil diagnósticas, estratigrafía y fechas de radiocarbono se ha podido establecer la cronología de algunos sitios (Stevens 2001:3).

A partir del 200 d.C. comienza el periodo Trincheras que continúa hasta 1,450 d.C. En un principio Johnson interpretó que el sitio La Playa tuvo dos ocupaciones: una mínima correspondiente a una fase precerámica, y otra a la fase cerámica que definía al sitio (Johnson 1963:181). La ocupación cerámica o tradición Trincheras está caracterizada por la presencia de cerámica púrpura sobre rojo y por cerros con terrazas que se relacionan con la tradición originalmente definida por Sauer y Brand (1931).

La tradición Trincheras es un componente importante dentro de la historia del sitio La Playa. La cercanía del cerro Trincheras (diez km al sur), un cerro con 900 terrazas artificiales y algunas estructuras de cantos rodados sobre su cima, indica que la ocupación Trincheras de La Playa no fue el centro principal de los eventos realizados durante este periodo. El componente Trincheras en La Playa consiste de manos, metates y cerámica púrpura-sobre-café y púrpura-sobre-rojo. La mayoría de la cerámica del sitio (98%) se adjudica a este periodo. Además, algunos geoglifos dentro del sitio también parecen ser parte de este periodo (Carpenter et al. 2000b:26).

Utilizando la cronología definida por McGuire and Villalpando (1993), el periodo Proto-histórico (1,450-1,694 d.C.) está marcado por la presencia de la tradición cerámica Whetstone Lisa encontrada dentro de los valles de Santa Cruz y San Pedro, ambos en Arizona. Este periodo culmina con la introducción de misiones al desierto de Sonora alrededor del 1600 d.C. En La Playa, la evidencia de ocupación durante este periodo es muy escasa. Aunque en un pequeño porcentaje, se han encontrado tepalcates pertenecientes a la cerámica Pápago que es característica de los grupos Tohono O'odham de la región (Carpenter et al. 2000b). El periodo Histórico del sitio (1694-1950 d.C.) está representado por tres diferentes estructuras: el Rancho Francés, El Oasis y el Rancho Mexicano. Además de esto, se identificó que grupos Soba Pima habitaron el área a finales del siglo XVII (Sánchez et al. 1996), demostrando un uso continuo del sitio La Playa desde el periodo de Agricultura Temprana hasta el Histórico.